

RESEÑAS

MANUEL PECELLÍN LANCHARRO

Rafael Rodríguez-Moñino, *Viejas estampas históricas de Extremadura*. Madrid, Editorial Beturial, 2003.

No me resulta fácil hablar de un libro como éste por razones varias:

Está dedicado a mí, cosa que agradezco pero me turba.

Mantengo con su autor, a quien admiro sin reservas, una sentida amistad

Figuro, de alguna manera, en la génesis de esta obra, pues su origen proviene “de la sección que durante cerca de tres años mantuvimos, por gentileza de su coordinador don Manuel Pellecín Lancharro, en los boletines primorosos *Gacetilla-Oeste Gallardo* que publicó en su momento la Unión de Bibliófilos Extremeños” (pág. 17).

El magnífico de Alfonso Bullón de Mendoza excusa cualquier otro comentario.

No obstante, cumpliré mi cometido, procurando que mis palabras no resulten mera paráfrasis de las del Marqués de Selva Alegre.

La nueva obra del infatigable Rafael, proyectada como una tríada, cuyo primer volumen es el que ahora presentamos, se nutre en rico manantial, en una familia donde concurren dos inagotables fuentes bibliográficas y bibliofílicas: el de los Soriano y los Moñino. Por fortuna, el rigor profesional del heredero garantiza la

buena administración de caudales que tienen especial importancia para Extremadura.

Del corpus aquí agavillado, todo él interesante, me gustaría destacar algunas piezas:

El conjunto de cartas (40) dirigidas a distintos personajes por el I Marqués de Jerez de los Caballeros. Llama la atención que no alcanzase conocimiento de las mismas Antonio Rodríguez-Moñino, autor de la biografía dedicada al prócer y que tuve el placer de reeditar en la colección “Clásicos extremeños”, creada por mí y Bernardo V. Carande, cuando yo dirigía el Departamento de Publicaciones de la Diputación pacense. Estas epístolas ilustran bien sobre los avatares políticos de la provincia de Badajoz a comienzos del XX, cuando el caciquismo era aún moneda corriente (¿ya desaparecida?) por nuestros lares. Incluso alcanzan proyección nacional, especialmente las referidas a D. Antonio Maura.

Los apuntes sobre la Real Cédula (1777) provista por Carlos III para atender las reclamaciones que Sebastián Gómez de la Torre, Corregidor Intendente de la ciudad de Badajoz hizo al rey como protesta por los abusos que se cometían en los repartos de tierras, donde se beneficiaba injustamente a los poderosos, con grave detrimento de los más pobres. Durante los años finales del “tardofranquismo”, varias personas creamos en Badajoz una asociación de carácter reivindicativo, a la que optamos por darle nombre de aquel ilustrado y valiente munícipe, empeñado en conseguir tierras labrantías para todos los agricultores.

El estudio de un curiosísimo Catálogo, impreso en Badajoz el año 1842, donde se relacionan los 3.608 volúmenes que podrán recibir quienes se suscriban al servicio de lectura. Extensible también a las poblaciones inmediatas, permite calibrar los fondos a disposición de nuestros mayores, cuyas páginas marcarían en mayo o menor grado las conciencias ciudadanas.

Por último, y dado el éxito que los Carnavales habrían de adquirir en esta ciudad, recordemos con el autor las disposiciones contra dichas fiestas por parte del obispado pacense, años 1902-1904, cuyo titular, Ramón Torrijos Gómez, escribe: “no parece sino que muchos hombres en estos días han perdido la fe y la razón, entregándose por completo a sus pasiones y a sus apetitos desordenados y van a engrosar las filas de Lucifer, a quien sacrifican la

salud del alma y aun la del cuerpo por servirle”. Si el buen prelado conociese cómo se desarrollan hoy los carnavales...

No nos queda sino felicitar muy sinceramente a don Rafael Rodríguez-Moñino, encareciéndole, por más que no necesite nuestros ánimos, para que prosiga con idéntico fervor sus investigaciones en torno a la historia de Extremadura.

Feliciano CORREAS GAMERO, *Dos décadas prodigiosas. 1979-2002*. 7 vols., Badajoz. Tecnigraf, 2003.

Refiriéndose al I Marqués de Jerez de los Caballeros, eximio y a la postre desgraciado bibliófilo, en los preliminares de una obra recién aparecida (Rafael Rodríguez-Moñino, *Viejas estampas históricas de Extremadura*, Madrid, ediciones Beturial, 2003), Alfonso Bulón de Mendoza se condeole de que aún no se conoce bien la historia de aquel pueblo. Jerezano también y catedrático de historia, el antiguo director del IES “Bárbara de Braganza” se reconfortará, al menos para las décadas últimas con la obra que se presenta. Son siete los volúmenes que su autor, cronista de Jerez, ha escrito sobre los acontecimientos allí pasados (extendiéndose a veces a toda la comarca), en no pocos de los cuales tuvo notable protagonismo. Son 3000. páginas repletas de noticias, análisis, consideraciones plurales, datos socioeconómicos y demográficos, artículos antes éditos, reseñas bibliográficas, entrevistas, biografías y obituarios, gráficos diversos, poesías y letras de carnaval, apuntes antropológicos (Semana Santa), portadas de libros, carteles, fotografías y cuanto material diga relación con Jerez. Inquieto ante la posibilidad de que pueda perderse “cualquier reflejo de vida que guardan dentro las cosas materiales”, Feliciano dice haber sido siempre un tozudo coleccionista, virtud que le ha servido para allegar los preciosos documentos aquí recogidos. Desde luego, ha contado también con la ayuda de personas mordidas por idéntica inquietud.

En los casi 25 años del periodo que el título enmarca, Jerez de los Caballeros ha experimentado profundísima metamorfosis, la de una sociedad rural, arcaica y sin futuro, a otra fuertemente industrializada, de espléndido porvenir, juzga y documenta con gozo el historiador. Alfonso Gallardo (siderúrgica Balboa, Cementera Alconera) y Ricardo Leal (Cristian Lay), empresarios a los que presenta admirativamente, serían los máximos símbolos de aquella transformación. Por lo demás, en espléndido patrimonio artístico (no sin problemas e incluso con desafortunadas actuaciones, denuncia el cronista) y la bien impresionante dehesa enriquecen las posibilidades de desarrollo. Jerez es “un ejemplo paradigmático de la transformación de un enclave agrario, ruralizado, margi-

nado de los caminos principales, esquinado y sufridor por el modelo rentista y clasista del Antiguo Régimen, para orientarse en nuestros días hacia una población abierta, comunicada, dinámica, emprendedora, con expectativas de desarrollo y capaz de superar a pueblos vecinos de parecido empaque en otro tiempo” (T. I., pág. 108).

Escrita con bien perceptible voluntad de estilo, en prosa muy cuidada a menudo brillante, esta obra enorme no deja de producir vértigo, a pesar de los múltiples índices que contiene, a la hora de introducirse por sus apartados. no es, desde luego, un estudio metodológicamente impecable, pero lleva el sello de su autor y resulta de mucho interés, que sin duda será mucho mas sentido para la gente jerezana. Se presenta en un estuche de cartón, diseñado al efecto.